

"Pablo Neruda viene volando"

He encontrado versos de Neruda escritos en los lugares más insólitos: vigas de madera, rejas, paredes de retretes públicos, asientos en micros, árboles de parques, rocas de la playa, lápidas de tumbas, etcétera. Constantemente se encuentran poemas de Neruda citados en artículos sobre los temas más heterogéneos: física nuclear, el caldillo de congrio y la cocina chilena, sobre los derechos humanos y sobre las sillas de totora. Si usted tiene que escribir algo sobre las computadoras o sobre el problema de los palestinos, busque en las obras de Neruda y encontrará unos versos que le vienen como anillo al dedo. Este macropoeta es casi un diccionario enciclopédico de las sensaciones, las emociones y las experiencias humanas.

Como escribe Alfonso Alcalde: "Neruda fue/es la conciencia portátil de los chilenos. Este pajarero de los ayes del corazón, este gasfiter del hígado, este aviador de las aves y juez de los crepúsculos, arponero del verbo, historiador de nubes y combates, carpintero de las lágrimas"... fue protagonista por nosotros y para nosotros de todas las vidas que no pudimos vivir.

Hay algo inherente a los escritores que los relaciona con la introspección, con el sufrimiento, con la agonía de la creación literaria. Neruda rompió esa imagen. Su primera vocación, antes que la de escritor (o precisamente, por ella) es la de un gozador, un sensual devorador de seres, de paisajes, de sensaciones, de objetos. Nada se escapaba a su voracidad de glotón de la vida. Por eso, quizás, es también nuestra sensualidad nacional tantas veces reprimida, disfrazada, encartonada, que Neruda libera, jubiloso.

Este dionisíaco, sin embargo, escribió lo mejor de su poesía en clave de introspección metafísica, de ardiente existencialismo, de honda meditación sobre la condición humana.

Cuando el Ictus me propuso escribir una obra sobre Pablo Neruda, mi primera reacción fue negativa. ¿Cómo meter en una maletita (la sala La



"Siempre es un buen momento de alzar el vuelo..."

Comedia) tantas hectáreas de Neruda, tantas toneladas de Neruda, tantos litros de Neruda por centímetro cuadrado (como la lluvia interminable de Temuco)?

Mi integración en un trabajo colectivo permitió desvanecer mis dudas y estimular la imaginación de todos. Con el Ictus hemos "volado" con Neruda. Ha sido un juego aéreo, de trapevistas, un "arte de pájaros". Hemos abierto la jaula del teatro La Comedia para que vuele en libertad el que quiera hacerlo, hemos jugado con el poeta de los juguetes y nos hemos angustiado con el poeta de las grandes interrogantes sin respuesta. Pero, sobre todo, hemos recuperado el "gozo de vivir".

Siempre es un buen momento de alzar el vuelo. ¿Qué mejor que hacerlo con las alas de la poesía?